

Sobre nuestra esperanza y liberación

Helio Gallardo publicó recientemente dos nuevos libros. El primero, reseñado por el filósofo Ronulfo Vargas, es su obra más extensa en el último lustro y escudriña las significaciones, mitos y posibilidades de una discusión sobre Derechos Humanos. El segundo, "Abisa a los compañeros, pronto", contiene un par de ensayos que exponen los distintos movimientos y sentimientos que potencialmente pueden transformar radicalmente la sociedad; éste es reseñado por el redactor Bértold Salas.

"Política y transformación social: discusión sobre Derechos Humanos"
IDEPAZ, Ecuador
308 págs.
Librería Ojos de Perro Azul
¢3.000



ción social; esta son las fuerzas que convoca y los efectos que su realización produce sobre la totalidad social.

En primer término "Los Derechos Humanos" remite históricamente a la consigna ideológica y revolucionaria con la cual la burguesía defendió sus fueros ante la aristocracia, para configurar un sistema social basado en el intercambio mercantil entre particulares. Así se promulgan "Derechos Universales del Hombre y del Ciudadano", con una concepción individualista del ser humano.

Aquí el sujeto es una individualidad con ciertos "derechos", propiedades esenciales anteriores a su existencia concreta; se trata de una construcción ideológica y ahistórica que fundamenta la praxis de producción-acumulación característica del capitalismo. Son derechos para la compra/venta mer-

cantil, en virtud de una igualdad natural sancionada por la ley positiva. Fundamental para este discurso es la imagen del ser humano como "substancia pensante", un ser cuya existencia genérica radica en la "razón", y que objetiviza esta cualidad al proyectarla al mundo exterior, estructurando un sistema social racional que expresa y realiza adecuadamente "la" esencia humana.

La modernidad liberal-capitalista expresaría "la" naturaleza del hombre, y la expansión mercantil, aparte de una necesidad sistémica, es un deber ético-político para con sociedades atrasadas y anti(contra)naturales. Esta sensibilidad particular se proyecta como sentido común y se sanciona jurídicamente por el derecho nacional e internacional. Hace además de los Derechos Humanos un discurso que legitima la imposición represiva de modelos económicos, políticos y culturales.

Como segundo uso, los "derechos humanos", son los practicados desde el ámbito político autonomizado de la totalidad social: son un lugar común de la retórica demagógica y legitiman, además, la violación estructural de los mismos que se practica desde la sociedad civil. Ante el Estado todos los individuos son libres e iguales; en la sociedad civil, las desigualdades económicas, con sus efectos de explotación y enajenación, se siguen de una dinámica mercantil "inevitable", porque pertenecen al orden natural de las cosas.

La expresión derechos humanos, en su tercer uso, remite a transferencias de poder que lo-

gran movimientos y fuerzas sociales que sienten y discernen su exclusión como efecto de estructuras asimétricas que escinden la sociedad en polos antagónicos de señorío y servidumbre, cuyas condiciones no son metafísicas, sino sociohistóricas. Los derechos humanos, comprendidos como logros concretos de procesos de liberación, constituyen para los excluidos una matriz de reconocimiento, articulación y esperanza, y el horizonte utópico que dirige una praxis organizada contra el sistema de dominación y su lógica.

Ronulfo Vargas Campos



Abisa a los compañeros, pronto
Ediciones Perro Azul
93 págs.
Librería Ojos de Perro Azul
¢1.500

"**R**evolución social y sujeto histórico en América Latina" y "El fundamento social de la esperanza" constituyen la diada de ensayos donde Gallardo Martínez enumera y desmenuza los protagonistas sociales de un potencial cambio radical de la sociedad. Cambio radical necesario si seguimos la exposición del autor sobre el sistema imperante: su ignorancia y negación de la diversidad, 'represión libidinal', el discurso que justifica la desigualdad, la doble moral, la frustración de las más elementales aspiraciones.

Estos protagonistas sociales no son nuevos, escribe Gallardo, pero sí cuentan con diferencias con respecto a los movimientos sociales anteriores al fracaso del modelo soviético. Algunos de ellos son los pueblos originarios o profundos, el movimiento ecologista radical, el campesinado, las agrupaciones de mujeres con teoría de género, los jóvenes y estudiantes, los defensores de derechos humanos, los creyentes religiosos antiidolátricos.

Cada uno, podríamos creer, reivindican particularidades y es tarea del autor exponer como, del primero hasta el último, proponen alternativas a un mismo modelo de existencia e intercambio asimétrico. Y que el cambio ha de ser radical porque, nos escribe, los problemas tienen raíces sistémicas.

Bértold Salas Murillo

